

## MEMORIAS LIVIANAS E IDENTIDADES PESADAS. LA RE-SIGNIFICACIÓN PATRIMONIAL DEL ESPACIO PÚBLICO URBANO\*

ION MARTÍNEZ LOREA\*\*

### RESUMEN

En los últimos años los espacios públicos se han convertido en protagonistas de las llamadas políticas de renovación urbana. Vinculadas a las mismas se encuentran las estrategias municipales de puesta en valor de determinadas edificaciones monumentales de uso público para lograr su conversión en iconos patrimoniales. Es el caso del conjunto amurallado de la ciudad de Pamplona-Iruña –compuesto por las antiguas defensas de la ciudad y el entorno verde que las rodea– donde apreciamos una clara apuesta por hacer del mismo tanto un atractivo turístico como un condensador de la memoria y la identidad local en clave institucional. Sin embargo, comprobamos cómo las significaciones otorgadas a dicho elemento urbano van más allá del mero ejercicio de patrimonialización institucional, convirtiéndose en un ámbito *en y de* disputa en relación a las formas en que se usa y, particularmente, a los modos en que se define y se evoca.

Palabras clave: memoria, identidad, patrimonio, espacio público, Pamplona.

*In recent years, public spaces have undergone processes of urban renewal policies. At local government level, these policies are related to strategies of economic valuation of monumental buildings, with the goal of transforming them into patrimonial icons. In the case of the walled complex of Pamplona-Iruña, that includes the ancient city-fortress surrounded by a green park, it is possible to appreciate a clear commitment to make of it a tourist attraction and, at the same time, an institutional reference of social memory and local identity. However, we see how the meanings given to this urban element go beyond mere exercise of institutional patrimonialization,*

---

\* Este texto surge del trabajo de investigación desarrollado para la realización de la tesis doctoral del autor, titulada “Entre el tránsito y la apropiación. La producción de espacios públicos en la ciudad contemporánea. El caso del centro histórico de Pamplona-Iruña” (Madrid, 2015).

\*\* Universidad de La Rioja. ion.martinez@unirioja.es

*becoming an issue of and in dispute regarding the ways in which it is used and, in particular, to the ways in which it is defined and it is evoked.*

*Keywords: memory, identity, heritage, public space, Pamplona.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende destacar la relevancia que adquiere hoy en día la *memoria colectiva* en la confección de una determinada *identidad urbana*. Sin duda, memoria e identidad deben ser nombradas en plural, si bien comprobamos que existe un claro ejercicio de simplificación o banalización muy visible en la exaltación institucional que viene haciéndose en los últimos años de determinados elementos presentes en los espacios públicos urbanos con fuerte carga memorialista. Evocando las palabras de Antonio Gramsci, Enzo Traverso<sup>1</sup> afirmaba que la memoria, aun haciendo lógica referencia al pasado, se conjuga siempre en presente, es decir, se articula en el contexto de una determinada realidad y de unos determinados intereses políticos actuales, en este caso, los de los grupos gobernantes.

Hemos decidido denominar al intento de simplificación institucional de las *memorias colectivas* como una práctica de *livianización* (de ahí que hablemos de “memorias livianas”): la confección y transmisión de determinados presupuestos, en este caso con una fundamental carga histórico-memórica –a través de la creciente y repetitiva presencia pública de “elementos banalizados”<sup>2</sup>–, a los que se le sustrae cualquier atisbo de complejidad o de interpretación plural. El objetivo no es otro que nutrir una *identidad urbana institucional*<sup>3</sup> que se pretende única, unívoca (por eso mismo hablamos de “identidades pesadas”) y sobre la que se intenta que los ciudadanos cierren filas, dotando así de coherencia y legitimando las políticas urbanas locales. Esta *livianización* de la memoria es especialmente apreciable en el proceso de patrimonialización de determinadas edificaciones monumentales y en su difusión como elementos de atracción turística.

En este caso, vamos a analizar la re-significación patrimonial del conjunto amurallado de la ciudad de Pamplona-Iruña durante la última década, donde comprobamos cómo su elección institucional como icono urbano contemporáneo lo convierte en elemento de consumo tanto externo (turismo) como interno (memoria e identidad local), subrayándose así la banalización de su carga simbólica (memorias) y de su estructura socio-urbana

---

1. Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Buenos Aires: Prometeo.

2. Por banalizado entendemos, siguiendo en parte a Michael Billig en su *Nacionalismo Banal* (Madrid: Capitán Swing, 2014), algo que va más allá de la inocuidad, de la falta de sustancia y consecuencias. Lo banalizado en nuestro caso haría referencia a algo que se ha convertido en “obvio”, en “normal”, en “lógico”, que no admite discusión ni concibe posibles miradas alternativas.

3. Para una profundización en el concepto de identidad ver Hall, S. y Du Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu; Anderson, B. (2003). *Comunidades imaginadas*, México DF: FCE.

(reducción a decorado y a escenario de tránsito) para todos los posibles usuarios (tanto visitantes como habitantes de la ciudad).

No obstante, este proceso en el que, sin duda, las instituciones tienen una posición preeminente, no debe hacernos olvidar la condición plural de las memorias urbanas y, por tanto, la condición conflictiva de un espacio urbano que pretenda ser descrito, relatado o apropiado a nivel memorial. Es importante que hagamos por ello referencia a otra idea destacada por Enzo Traverso: la existencia de unas *memorias débiles*, esto es, de unas memorias no-institucionales que no pueden o quizá no desean solidificarse (ni hacerse pesadas), ni en los iconos monumentales ni en las pretendidas identidades urbanas únicas. Aquellas *memorias débiles* se oponen a las arrogantes *memorias fuertes* institucionales y las ponen en cuestión reclamando así la pluralidad y la simultaneidad de relatos, usos y prácticas del espacio público urbano<sup>4</sup>.

Este artículo consta de tres apartados que plantean, en primer lugar, el interés de las instituciones locales urbanas por hacer de determinados elementos del espacio público los referentes icónicos para la confección de una determinada imagen de la ciudad. En el caso de Pamplona-Iruña esto se aprecia en la puesta en valor del conjunto amurallado que rodea a su centro histórico; en segundo lugar, la relevancia que tiene la apelación a la *memoria colectiva* para la confección de esos referentes urbanos que, como comprobamos en este trabajo, serán seleccionados en buena medida por su relevancia histórico-cultural; finalmente, la articulación de unas políticas de promoción turística urbana que van a fomentar la generación de una *memoria de la ciudad* unívoca, la cual va a intentar desde posiciones institucionales alimentar una determinada identidad urbana que entre sus peculiaridades tendrá el asumir como propias las transformaciones que está experimentando Pamplona-Iruña durante los últimos años. Sin embargo, en este último punto también pondremos de manifiesto las dificultades que van a encontrar las instituciones locales por mantener la exclusividad en la producción esas memorias e identidades únicas, al comprobar cómo otras modalidades de las mismas se hacen visibles y, por ende, ponen en cuestión las primeras.

## 2. ESPACIO PÚBLICO E IMAGEN URBANA

La apuesta institucional por el fomento de visitantes y potenciales residentes e inversores va a otorgar una especial importancia a las intervenciones urbanísticas sobre el espacio público. El mismo, tras largo tiempo de desatención –cuando no de directo ataque<sup>5</sup>–, emerge como gran reclamo de las políticas de gestión y dinamización urbanas donde la calle se vincula a conceptos de amplia aceptación social –las más de las veces vaciados de

---

4. Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones...*

5. Berman, M. (2001). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. [1ª ed. 1982] México: Siglo XXI.

contenido efectivo por aquellos que los ensalzan—, como ciudadanía, participación, integración, diversidad, mestizaje o accesibilidad, aunque primando ante todo su dimensión comercial: utilización del espacio como escenario de y para el consumo<sup>6</sup>. En este contexto, y especialmente en el marco de las ciudades europeas, los centros históricos son los espacios privilegiados de este tipo de intervenciones donde se destacan supuestos valores únicos, excepcionalidades que sólo localizaríamos en el lugar promocionado.

Centrándonos en el caso particular del Pamplona-Iruña, encontramos que se produce especialmente durante la última década y media (2000-2015), coincidiendo con los gobiernos del partido conservador regionalista Unión del Pueblo Navarro (UPN), una creciente referencia institucional a la dimensión icónica de la ciudad histórica, destacando la puesta en valor de elementos específicos de su arquitectura urbana en una dimensión sustancialmente monumental. Así, comprobamos cómo el Ayuntamiento elige el recinto amurallado que rodea al centro histórico y su entorno verde como espacio clave para su conversión en referencia principal de la imagen de la ciudad, con permiso de las fiestas de San Fermín<sup>7</sup>.

Sin duda, las actuaciones urbanísticas y simbólicas sobre las murallas y su entorno no se producen al margen de otro tipo de intervenciones en la ciudad, pues el cambio de siglo es un momento de importantes transformaciones donde las obras públicas y el sector inmobiliario van a tener una gran presencia tanto en el proceso de expansión suburbana como en los cambios acaecidos en la ciudad construida. En este segundo caso vamos a encontrar reurbanizaciones, peatonalizaciones, restauración de viviendas y otros edificios así como instalación de diversas dotaciones en particular en el centro histórico<sup>8</sup>.

En lo que se refiere al conjunto amurallado que rodea el casco antiguo, del cual quedan en pie cerca de cinco kilómetros, aunque ya se producen algunas intervenciones durante el año 2002, es a partir de 2006 cuando se comienza un trabajo sistemático de recuperación del mismo: restauración y reconstrucción de lienzos, revellines, baluartes, portales y paseos así como

6. Ver Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata, y Martínez Lorea, I. (2013a). "Henri Lefebvre y los espacios de lo posible" En: H Lefebvre (ed.), *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

7. Martínez Lorea, I. (2013b). "Ce que cachent les murailles. Le patrimoine historique comme icône urbaine". *Espaces et sociétés*, n.º. 152-153, pp. 51-66.

8. Entre las intervenciones que se realizan, estrechamente vinculadas a las murallas, encontramos el Archivo General de Navarra, construido sobre la base del antiguo Palacio Real de Navarra, el Palacio de Congresos Baluarte, construido junto a la Ciudadela, recibiendo su nombre del baluarte de San Antón sobre cuyos restos se erige, o la nueva Estación de Autobuses, inaugurada en 2007, la cual se localiza bajo la explanada del revellín de Santa Lucía y el baluarte Real. Con esta intervención se incorporó al espacio amurallado una zona de pradera de 30.000 metros cuadrados que anteriormente había servido de aparcamiento municipal en superficie. Otra de las actuaciones destacadas estrechamente ligada a la muralla es, sin duda, el acondicionamiento del Fortín de San Bartolomé como Centro de Interpretación de las Fortificaciones.

la construcción de sistemas de accesibilidad –rampas, ascensores y pasarelas– con el fin de aprovechar las amplias zonas vedes conservadas para proyectar un gran espacio público a modo de parque urbano que conecte asimismo con otro gran ‘espacio recuperado’ como es el Paseo Fluvial del río Arga<sup>9</sup>. A partir de 2010, una parte importante del recinto amurallado se encuentra restaurado y su entorno se ha convertido en paseos y zonas verdes públicas. Es entonces cuando el Ayuntamiento va a hacer una clara apuesta por convertirlos en la imagen principal de la ciudad.

La sucesión de eventos, publicaciones y demás acontecimientos relacionados con las murallas nos permiten hablar de una suerte de burbuja patrimonial. Por un lado, se decide convertirla nada menos que en logotipo promocional de la ciudad: una especie de flor multicolor cuyos pétalos se corresponden con la silueta de la Ciudadela acompañada del lema “Pamplona, me gusta!”. Por otro lado, gran parte de la oferta cultural y recreativa de la ciudad se vuelca sobre el recinto amurallado, a través de numerosos eventos que incluso incorporan en sus nombres alguna referencia a las murallas<sup>10</sup>. No debemos olvidar que a pesar de pretender hacer del conjunto pétreo un espacio abierto e integrado en la ciudad, paradójicamente, algunos de estos eventos son de pago y que incluso para su desarrollo requieren del cierre temporal de determinados accesos para evitar el libre tránsito de los usuarios. Por tanto, el espacio público no lo es tanto, y la ciudad, en su dimensión cultural-turística, vuelve a ser puesta a trabajar como producto a la venta<sup>11</sup>. Finalmente, se suceden las charlas, encuentros, ciclos de conferencias y congresos que tienen a las murallas como protagonistas y que, en

---

9. El Paseo Fluvial del Arga tiene once kilómetros de longitud que discurren a orillas del río Arga, por Pamplona a través de las huertas de la Magdalena, el barrio de la Rochapea y, las proximidades del casco histórico y el barrio de San Jorge. Recorre otras localidades cercanas como Burlada, Villava, Arre, Barañáin y Zizur Mayor.

10. El ciclo cultural de verano se llama “Ciudadelarte”, los espectáculos de danza vertical “La muralla en danza”, los de ópera “Ciudadela Soirée de Ópera”, diversos espectáculos musicales también repiten fórmula como “Ciudadela Sound” o las “Tardes de Ciudadela”, proyección de películas con la “Ciudadela de cine”, así como la organización de actos que combinan las catas de vino y selección de pintxos y tapas con música en directo como “La Murallas a la luz de las velas” o “Ciudadela Gourmet”, e incluso, carreras de atletismo como “La carrera de las murallas”.

11. A este respecto, es interesante constatar cómo muchas de estas actividades son puestas en manos de empresas de “marketing turístico” y son ofrecidas como meros “productos”. Veamos el caso del proyecto “La Muralla a la Luz de las Velas”, cuyo objetivo es, en palabras de Meridiano Zero, la empresa encargada de gestionar el mismo “crear un producto turístico en la ciudad que contribuya a vincular a Pamplona con el turismo cultural y enogastronómico. Dar a conocer al turista un espacio patrimonial singular del casco histórico de Pamplona. Dar a conocer al ciudadano un espacio de la ciudad poco transitado, que recientemente ha sido rehabilitado. Involucrar a los diferentes agentes que tienen algo que ver con el turismo y la gastronomía en un proyecto común, iniciando una cultura de trabajo conjunta, tanto para el desarrollo del proyecto, como para su promoción” (Consejo Regulador Vinos D.O. Navarra, Asociación de Hostelería de Navarra, Área de Empleo). Ver en: <<http://goo.gl/jKkY3x>> [Consulta: 21 marzo 2013].

no pocas ocasiones, van a convertirse en publicaciones<sup>12</sup>. Por supuesto, la importancia de la dimensión estrictamente turística también es tenida muy en cuenta por el Ayuntamiento, a través de la instalación de señalización vertical con paneles explicativos y de distintas rutas de visitas guiadas. Precisamente, una de las edificaciones restauradas durante estos años, el Fortín de San Bartolomé va a convertirse en 2011 en Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona.

Definitivamente, las murallas pasaban a considerarse un elemento de distinción y, sobre todo, un activo para la dinamización económica de la ciudad. En este sentido, murallas y ciudad parecían hacerse una. De este modo, la antigua alcaldesa, Yolanda Barcina, se refiere a Pamplona-Iruña nada menos que como una “ciudad-fortaleza”:

Afortunadamente [...] Pamplona mantiene gran parte de sus rasgos distintivos como ‘Ciudad-Fortaleza’. Su trazado y su conjunto amurallado, [...] se conserva aproximadamente en sus tres cuartas partes con un hermoso recorrido de cinco kilómetros [...]. El interés de las murallas se encuentra en su papel dinamizador. En aprovechar las oportunidades que nos brindan [...]. Esta visión de los recorridos sobre la Muralla como elemento vertebrador del Centro Histórico [...] se asienta, indudablemente, sobre la base de su interés paisajístico y medioambiental [...]. La potenciación de este recorrido va acompañada de otras medidas necesarias para impulsar la actividad edificatoria y la implantación de nuevos usos, capaces de generar esa operación ‘tirón’<sup>13</sup>.

Constatamos cómo comienza a hablarse de Pamplona-Iruña como “ciudad amurallada” de un modo que no se recordaba desde que se produjo el derribo de las defensas a comienzos del siglo XX. Lejos ya de los temores que transmitían los muros de piedra, como freno al desarrollo urbanístico y que caracterizaron a la ciudad como “Plaza Fuerte”, vemos cómo son ensalzadas, sobre todo por las posibilidades que otorgan a la ciudad distinguirse

12. Sin pretensión de exhaustividad, encontramos publicaciones como VV.AA. (2005). *Muraria*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo Institución Príncipe de Viana; *Pamplona, Plaza Fuerte* (Revista Pregón, 2010); Ayuntamiento de Pamplona (ed.) (2010). *Fortificaciones de Pamplona: pasado, presente y futuro*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona; Ayuntamiento de Pamplona (ed.) (2011a). *Fortín de San Bartolomé. Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona; Ayuntamiento de Pamplona (ed.) (2011b). *Fortín de San Bartolomé. Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona*, Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona; Ayuntamiento de Pamplona (ed.) (2011c). *Fortificaciones de Pamplona: la vida de ayer y hoy en la ciudad amurallada*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona; Ayuntamiento de Pamplona (ed.) (2012). *Pamplona. El Valor Universal de sus Fortificaciones*, Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona; Ayuntamiento de Pamplona (ed.) (2013). *Fortificaciones de Pamplona. Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar*, Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona; o la reedición de trabajos clásicos como de Martinena Ruiz, J.J. (2011). *La ciudadela de Pamplona*, Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona o Prieto García, J.L. (2014). *la Memoria histórico-descriptiva de la Ciudadela de Pamplona*, Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.

13. Barcina, Y. (2010). “Pamplona, ciudad-fortaleza”. *Pregón*, nº. 33-34, pp. 5-8 p. 7

de las urbes del entorno. Este esfuerzo por poner en valor la vertiente monumental de la ciudad consideramos que va a tener un claro efecto a nivel externo<sup>14</sup> pero también va a tener consecuencias sobre la realidad local, esto es, sobre la forma de practicar y usar, de pensar y mostrar el espacio. Es por ello importante que establezcamos la relación entre la promoción urbana y los elementos patrimoniales que se seleccionan.

### 3. MEMORIA COLECTIVA Y PATRIMONIO HISTÓRICO-CULTURAL

La definición formal de patrimonio remite a la herencia que una generación recibe de la anterior, a aquello que una transmite a la siguiente. Localizándolo en su dimensión social, el patrimonio sería aquello que un grupo humano reconoce como propio, como apropiado y apropiable, en lo cual se resume su sentido de la identidad y la pertenencia<sup>15</sup>. Asimismo, el patrimonio otorga un sentido de continuidad al grupo y a los individuos que lo componen. Es decir, les permite pensarse como entidad trascendente. No todo empieza y acaba en ellos. Esta es la idea que, de algún modo, gira en torno a esas exaltaciones de elementos concretos de nuestras ciudades. Son esos elementos que emergen como iconos vinculados a determinados imaginarios sociales, –particularmente asociados con la historia y el pasado–, los que contribuyen a reforzar el sentido de pertenencia e identidad colectiva y, derivado de esto, intensifican la identificación, adhesión y lealtad al propio proyecto institucional que promueve la exaltación patrimonial<sup>16</sup>.

Por tanto, los elementos patrimonializados ayudan a recordar a las generaciones pasadas y a rememorar momentos victoriosos o sacrificios. De este modo, constatamos cómo no se produce una apelación vacía y unidireccional al pasado, sino que, con ello, se pretende alimentar el presente, la *memoria grupal*. En la pretensión por dar continuidad, coherencia y cohesión social e histórica, los elementos monumentales y patrimoniales, buscan responder –otorgando y reforzando una lógica histórica y el sentido grupal– a la crisis de certidumbres sociales, políticas y económicas<sup>17</sup> y al deterioro de la transmisión de las experiencias vividas –relatos– en las sociedades contemporáneas<sup>18</sup>. Es así que debemos entender determinados ejercicios de monumentalización y patrimonialización del espacio público urbano o de alguno de sus elementos.

Si tenemos en cuenta el profundo trasfondo social del patrimonio y, a su vez, la fuerte impronta institucional que suele reflejar la patrimonializa-

14. Sin duda las murallas se han convertido en un elemento de atracción turística para la ciudad. Ver “Suben un 10% las visitas a la oficina de las murallas de Pamplona” (Diario de Navarra, 18/XI/2014).

15. “Sobre antropología, patrimonio y espacio público: Entrevista a Manuel Delgado” (Godoy y Pobleto, 2006).

16. Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.

17. Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

18. Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones...*

ción de los grandes referentes urbanos, cabe preguntarse ¿quién localiza, selecciona, decide qué debe ser considerado patrimonio? Para responder a este interrogante debemos comenzar por rechazar la supuesta existencia de un patrimonio descubierto o redescubierto. Debemos antes referirnos a elementos patrimonializados, a elementos señalados, catalogados, destacados en el plano de la ciudad en un momento concreto. Sin embargo, es precisamente el planteamiento que habla de un patrimonio redescubierto y recuperado, el que se realiza, se asume y difunde desde posiciones institucionales:

Durante mis años como alcaldesa de Pamplona en el Ayuntamiento trabajamos incansablemente por recuperar las murallas de nuestra ciudad. Conseguimos fondos económicos de la Unión Europea, del Gobierno de España, del Gobierno de Navarra para poner en valor este gran patrimonio que tiene Pamplona. Y hoy se puede disfrutar (Yolanda Barcina)<sup>19</sup>.

Comprobamos que también se realiza igual planteamiento desde aquellos trabajos que se dedican a estudiar y poner en valor estos elementos. Véase el caso del interesante trabajo de Elizalde Marquina<sup>20</sup>, en el cual el patrimonio es convocado sobre todo como un elemento constructivo –las murallas y la Ciudadela– que aparecían con un valor intrínseco, el cual será más o menos tenido en cuenta a lo largo de la historia y más o menos reivindicado y exaltado. Esto, empero, provoca que el ejercicio de patrimonialización lleve a una descontextualización cronológica, cuyo fin único es reforzar una supuesta esencia local de lo destacado:

Fue necesario el transcurso de dos siglos para que sus descendientes apreciaran el valor histórico-artístico y, por ende, patrimonial de las murallas de Pamplona<sup>21</sup>; Fue apreciándose paulatinamente un cambio de mentalidad en la ciudadanía en torno al valor patrimonial perdido con el derribo de las murallas<sup>22</sup>; La destrucción de la fortaleza habría privado a la capital navarra de una de sus principales características inherente a su identidad<sup>23</sup>.

Ahondando en esta cuestión, es decir, en la forma en que se produce el patrimonio –en el proceso de señalamiento y exaltación de unos elementos urbanos frente a otros–, es fundamental que atendamos una vez más a la figura de los expertos. Estos son los ‘elegidos’, convertidos en custodios de los tesoros de la memoria: académicos, técnicos, arquitectos, ingenieros, historiadores, editores de publicaciones científicas, directores de museos, etc.

19. Vídeo promocional de presentación de las murallas de la ciudad (24/V/2012). En <<https://goo.gl/hnMTRf>> [Consulta: 3 septiembre 2013].

20. Elizalde Marquina, E. (2012). *Pamplona plaza fuerte 1808-1973. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.

21. Elizalde Marquina, E. (2012) *Pamplona plaza fuerte...*, p. 10.

22. Elizalde Marquina, E. (2012) *Pamplona plaza fuerte...*, p. 11.

23. Elizalde Marquina, E. (2012) *Pamplona plaza fuerte...*, p. 51.

Este colectivo se delimita por una visible línea que marca quién pertenece al segmento de los ‘portadores de conocimiento’, legitimados, por tanto, para imponer su punto de vista frente al de los no expertos, cuya ‘visión particular’ se considera sesgada y, por ende, no válida para ser tenida en cuenta<sup>24</sup>. En este sentido, vemos cómo las figuras autorizadas se arrojan la posición de portavoces de la sociedad y lo hacen, supuestamente, desde criterios exclusivamente técnicos.

Si nos centramos en el caso de Pamplona-Iruña, observamos dos eventos y una publicación que nos dan cierta medida del perfil de expertos que van a contribuir a la delimitación patrimonial<sup>25</sup>. Los mismos van a estar encabezados por dos visiones hegemónicas: la *retrospectiva* del historiador y la *técnica* del arquitecto, lo cual deja en un evidente segundo plano la figura del usuario, del habitante contemporáneo de la ciudad el cual no es ni invitado (como participante activo) ni informado ni consultado. Utilizando el lenguaje lefebvriano<sup>26</sup> podríamos decir que a estas visiones les resulta completamente ajeno el carácter social de la producción espacial. Las transformaciones arquitectónico-urbanísticas y, en este caso, el espacio amurallado se convierten en un *don*, un regalo que otorgan a los ciudadanos aquellos arquitectos que restauran y aquellos historiadores que rescatan su pasado del olvido. Los usuarios aparecen como meros receptores de ese *don*. Por ello, ante todo cabría esperar de éstos agradecimiento y orgullo.

Por tanto, constatamos cómo estos expertos son quienes van a ir construyendo el relato de la que podemos llamar *memoria fuerte*<sup>27</sup> o *máxima*<sup>28</sup>, aquella que se erige en *memoria oficial* con rango de verdad incuestionable acerca de la historia de esas fortificaciones, acerca de la historia de la ciudad y acerca del significado que tienen y deben tener en la actualidad. Esta postura, sin embargo, creemos, choca con el propio sentido de patrimonio compartido y de *memoria colectiva*, entendidos como un todo compuesto de las distintas aportaciones –discursos, propuestas, vivencias y prácticas– de los miembros de una sociedad, sin conformar una unidad uniforme y homogénea.

---

24. Querol, M.Á. (2010). *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Madrid: Akal.

25. Nos referimos a la celebración en 2014 del *Congreso Internacional sobre patrimonio fortificado: gestión y desarrollo sostenible*, organizado por el Ayuntamiento de Pamplona en el marco del *Proyecto Fortius*, a la celebración en 2005 del *Congreso Internacional de ciudades amuralladas*, organizado por la Universidad privada de Navarra y que cuenta con la colaboración del Gobierno de Navarra y, finalmente, a una obra publicada por el Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Navarra en 2005 titulada *Muraria*.

26. Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. [1ª ed. 1974] Madrid: Capitán Swing.

27. Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones...*

28. Godoy, M. y Poblete, F. (2006). “Sobre antropología, patrimonio y espacio público: entrevista a Manuel Delgado”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, nº. 10, pp. 49-66.

Apoyándonos en los trabajos de autores como Traverso, Nora o Lavabre<sup>29</sup>, los cuales a su vez, se atienen, en parte, a los planteamientos de Maurice Halbwachs<sup>30</sup>, en su fundamental propuesta sobre la *memoria colectiva* y la *memoria histórica* y sobre su incorporación del plano socio-espacial al estudio de las mismas, nosotros apostamos por una conceptualización de la memoria como *representación colectiva del pasado de un grupo social* que, en este caso, se corresponde con la ciudadanía de Pamplona-Iruña. La memoria se articula –de forma individual y colectiva– a través de una dimensión experiencial –*memoria vivida*– y otra dimensión transmitida –*memoria histórica*–, a lo cual habrá que sumar, por un lado, la Historia, como disciplina erudita que asimismo alimenta a la memoria –como ésta lo hace con aquella–, y, no ajenas a la labor historiográfica, por otro lado, las políticas de la memoria<sup>31</sup> que van a contribuir a guiar y reforzar determinados relatos memoriales, es decir, aquellas que componen las narrativas institucionales.

A la vista de lo observado hasta ahora y del análisis que realizaremos en los apartados siguientes, avanzamos la siguiente consideración: que la patrimonialización y la *memoria institucional* actúan de un modo netamente excluyente ya que se presentan como las únicas posibles, las únicas válidas: *memorias máximas*, *memorias fuertes*. Frente a ellas estarían las *memorias mínimas*<sup>32</sup> o *memorias débiles*<sup>33</sup>, infinitas aportaciones que reciben una valoración inferior, por su falta de capacidad para institucionalizarse o por su falta de interés para hacerlo, para hacerse piedra, para hacerse monumento.

Frente a una sociedad democrática que nominalmente permite la existencia de diversas voces, opiniones y prácticas, las propias instituciones que administran esa sociedad democrática, en este caso el Ayuntamiento

29. Traverso, E. (2011). op. cit.; Nora, P. (1997). *Les lieux de mémoire*, vol. I-III. París: Gallimard; Lavabre, M.-C. (1998). “Maurice Halbwachs et la sociologie de la mémoire”. *Raison présente*, n.º. 128, pp. 47-56. Estos autores no obvian las limitaciones con que cuentan los ricos y sugerentes planteamientos de Halbwachs, por cierta ambigüedad en unos casos, por falta de desarrollo en otros. Asimismo, detectan una suerte de redescubrimiento y abuso de estos planteamientos sobre la memoria, como también ha afirmado Candau (Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión), apoyados en parte en la citada ambigüedad y, sin duda, también apoyados en un contexto socio-histórico que se ha prestado al reforzamiento de la dimensión memorialista de la sociedad: “El éxito experimentado desde hace algunos años por la noción de memoria, en Francia al igual que en otros lugares, parece deberse a un contexto social y político marcado por fuertes mutaciones ya que en el oeste como en el este de Europa las sociedades nacidas en la Segunda Guerra Mundial vacilan, se transforman o desaparecen. En todo caso, parece deberse más a ese contexto que al pensamiento de Maurice Halbwachs y su teoría de la ‘memoria colectiva’”, Lavabre, M.-C. (1998). “Maurice Halbwachs...”.

30. Halbwachs, M. (2004a). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. Halbwachs, M. (2004b). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.

31. En no pocos casos suele hacerse referencia a las políticas de la memoria como memoria histórica. Sin embargo, en nuestro caso, queremos hacer una diferenciación explícita, según lo planteado, entre ambas ideas.

32. Godoy, M. y Poblete, F. (2006). “Sobre antropología, patrimonio y espacio público: entrevista a Manuel Delgado”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º. 10, pp. 49-66.

33. Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones...*

de Pamplona-Iruña, imponen una única explicación e interpretación de la selección patrimonial, e imponen asimismo una única *memoria urbana*, la que compone esa gran narrativa local. El objetivo no es otro que hacer que la *memoria colectiva* queden reducida a los planteamientos institucionales y de sus referentes eruditos, influyendo e imponiéndose a las múltiples *memorias vividas y transmitidas*.

Sin embargo, comprobamos cómo esta dimensión de la *memoria máxima-fuerte*, que se presenta en cierto sentido arrogante, pesada, inamovible, va a chocar con el intento de integrar plenamente el espacio amurallado en la vida cotidiana de los pamploneses. Y es que la patrimonialización institucional y el carácter vivo y dinámico del espacio difícilmente van a casar sin generar distorsiones evidentes. Para evitar tal situación, apreciamos la existencia de un mecanismo que definiremos como *livianización de la memoria máxima* y que pretende suavizar esas fricciones que puede haber entre usos previstos y usos efectivos del espacio o entre los relatos construidos sobre el espacio y las prácticas espaciales. En esta *livianización* juega, sin duda, un papel fundamental la oferta turística que busca promocionar el espacio amurallado como atracción histórico-cultural: por un lado, desde el orgullo a la grandiosidad arquitectónica de la edificación defensiva y, por otro, desde la versión amable y desconflictivizada de la memoria única que se pretende condense.

#### **4. TURISMO CULTURAL O LA LIVIANIZACIÓN DE LA MEMORIA URBANA**

##### **4.1. Turismo, memoria e identidad**

Consideramos que el denominado turismo cultural va a jugar un papel fundamental en la consolidación de unas determinadas memoria e identidad del espacio. Es, sin duda, una de las grandes apuestas de muchas ciudades de rango medio, sobre todo de interior, para intentar captar una parte del potente mercado turístico que posee España. A este respecto, no es infrecuente que las ciudades que comienzan a apostar por el turismo cultural, es decir, por convertir determinados elementos patrimoniales en recursos y productos de consumo cultural, pongan sus ojos en ejemplos asentados y con un considerable éxito como son Córdoba, Toledo o Santiago de Compostela. Pamplona-Iruña, en ningún caso puede plantearse competir con los principales destinos culturales. Ni por pernoctaciones, ni por visitas a sus monumentos o museos encontramos que la ciudad se sitúe en un puesto destacado<sup>34</sup>. Sin embargo, desde el Ayuntamiento se decide crear ese espacio-recurso turístico patrimonial, en lo que representa un ejemplo más del nuevo culto a la memoria, a los *lugares de la memoria*, utilizan-

---

34. García Hernández, M. (2013). "Ciudades patrimoniales. Un espacio para el turismo cultural". En: Ayuntamiento de Pamplona (ed.), *Fortificaciones de Pamplona. Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, pp. 75-97.

do la terminología acuñada por Pierre Nora<sup>35</sup>, dentro de una cierta moda tan conmemorativa –celebración expresa de un hecho histórico– como rememorativa –evocación y, por ende, reconstrucción de un acontecimiento recordado– que ha provocado una explosión de *topolatrias*, utilizando el concepto que Traverso recoge de Peter Reichel<sup>36</sup>. Lo cual va a combinar una doble función: de promoción turística y, a su vez, de fomento de un relato determinado sobre el pasado –y, por ende, sobre el presente– para consumo tanto externo como, no lo olvidemos, interno.

Estos enclaves memorísticos serán acondicionados para el disfrute de sus habitantes, pero consideramos que esto sucede sólo en tanto los usen en las mismas condiciones que los turistas, es decir, como portadores de un mero “derecho de visita”<sup>37</sup>: como paseantes, como espectadores de conciertos o participantes en otros eventos similares y, a lo sumo, como corredores de spinning o bici, siempre que utilicen los lugares para ellos delimitados. El espacio amurallado se convierte en recipiente formal que deberá ser llenado, en este caso, con un tipo de usuario-transeúnte que se adecúe a la retórica turístico-cultural que gira en torno a él. En este sentido, las murallas ofrecen un gran escenario presto a ser visitado, con el añadido de ese gran relato atractivo, agradable, cálido, evocador que nos acerca a un desconflictivado y amable pasado y, con ello, a un irreal y, en apariencia, no menos cómodo presente, al que el usuario debe corresponder con un comportamiento adecuado. En este sentido, podemos afirmar que el patrimonio y la memoria que se evocan, sirven para delimitar el espacio, contribuyendo a configurar así un “turismo de la memoria”<sup>38</sup>.

Como sucede en toda la industria turística, la dimensión publicitaria –en este caso, marketing urbano– tiene una importancia fundamental a la hora de presentar lo ofrecido como una novedad absoluta o, al menos, como una versión sustancialmente mejorada de lo ya existente. Tanto o más importancia que lo ofrecido va a tener el cómo se ofrezca y también el cómo se relate<sup>39</sup>. Por ello, vemos cómo con frecuencia se recurre a ideas como la tradición, la esencia o la autenticidad de un lugar. En el caso de Pamplona-Iruña, el conjunto amurallado se presta, sin duda, a través de las apelaciones a la historia, la memoria y el pasado, a este juego de autenticidades. La paradoja con que nos topamos es que, a pesar de proponer un escenario único en el cual hacer sentir protagonistas a los visitantes, –ofreciendo, supuestamente, posibilidades de elegir–, en el fondo sólo pueden optar a una única manera de experimentar la visita turística –dentro todo, fuera nada–, una única forma de entender lo visitado: la que se plantea desde la organización. El relato no cambia, por lo que no debemos perder de

35. Nora, P. (1997). *Les lieux de...*

36. Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones...*

37. Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

38. Traverso E. (2011). *El pasado, instrucciones...*

39. Domínguez Sánchez-Pinilla, M. (2011). “El viaje productivo: la práctica social del turismo”. *Youkali*, nº 10, pp. 23-38.

vista, en este caso, que lo que hace la industria turística local es contribuir a la hegemonía de ese relato sobre la memoria del espacio urbano y, si acaso, a hacerlo más atractivo.

#### 4.2. Memoria de una batalla

En este proceso de creación de referentes turísticos apoyados en particularidades identitarias y en referencias a la *memoria del lugar*, merece la pena que le dediquemos un apartado propio a un fenómeno completamente novedoso en la ciudad: las recreaciones bélicas. Un tipo de evento que en otras ciudades tiene una fuerte raigambre, como por ejemplo los alardes de Irún y Hondarribia o las fiestas de Moros y Cristianos en el Levante y en Andalucía. En todas estas recreaciones posee gran relevancia el peso de la identidad, el ritual festivo donde se celebra la pertenencia a un pueblo. Es otra forma de generar lógicas patrimoniales: celebrándose se toma conciencia de la existencia colectiva y de la continuidad del grupo.

Debemos afirmar que en Pamplona-Iruña este tipo de recreaciones bélicas, por el momento, no cuentan ni con tradición de celebración ni con periodicidad. De hecho, la más destacada que se ha realizado hasta la fecha está estrechamente vinculada al proceso de restauración y regeneración del espacio amurallado. Hablamos de la celebración en octubre de 2013 del 200 aniversario del “Sitio y liberación de Pamplona” de 1813, que enfrentó a las tropas españolas e inglesas con el ejército napoleónico. En esta ocasión comprobamos que existe una pretensión de recreación más estrictamente militar, escenificando algunos combates, escaramuzas y la rendición final de los franceses con arrió de la bandera tricolor incluido. El despliegue de medios fue considerable<sup>40</sup>. Podemos decir que la ciudad se convirtió en un plató para la ocasión, en un escenario, y permitió a los curiosos disfrutar del evento ‘infiltrándose’ en la propia batalla. La conmemoración histórica y la importancia otorgada al escenario elegido van de la mano. Las murallas de Pamplona-Iruña, que no han vivido otros acontecimientos de recreación bélica similares, salvo en 2011, quedan así vinculadas inevitablemente con los hechos concretos acaecidos entre 1808-1813.

En el momento en que se produce la recreación, escenario y escenificación no se conciben el uno sin la otra: las murallas sirven como bello trasfondo de gran valor histórico para la conmemoración de la Guerra de la Independencia y, a su vez, este acto sirve para ensalzar el entorno amu-

---

40. Los figurantes procedían de Francia, Inglaterra y distintos puntos de España como los Voluntarios de Aragón y se utilizaron ‘trajes de época’. Se instalaron campamentos ficticios, se utilizaron cañones y caballería, y aunque el punto álgido de la representación se desarrolló entre la Ciudadela y los fosos de la misma, también se trasladó a las calles del Casco Antiguo. El evento fue registrado y difundido en las redes sociales (ver “Sitio y liberación de Pamplona. 1813-2013” en <<https://goo.gl/IcSS1s>> [Consulta: 10 noviembre 2014]) y reproducido en medios de comunicación locales durante los días posteriores (ver “Pamplona revive el asedio de 1813”, Diario de Navarra, 27/X/2013).

rallado. Así lo describe de hecho el Ayuntamiento de Pamplona en la información que ofrece del acto:

Al impulsar estas actividades desde el Ayuntamiento de Pamplona, además de recordar este importante suceso histórico, con un enfoque divulgativo y de animación, se fomentará el interés por las murallas de Pamplona, recién restauradas, como zona a visitar y a disfrutar por parte de residentes y turistas<sup>41</sup>.

Nos encontramos ante hechos bélicos de enorme dramatismo. No en vano el ejército francés acabó capitulando después del asedio de cuatro meses por la ausencia de víveres<sup>42</sup>. Sin embargo, las recreaciones se viven como un espectáculo fundamentalmente estético, como un divertimento<sup>43</sup>. Y, en todo caso, se conciben como la reconstrucción histórica de un hecho que necesariamente tendrá un ‘final feliz’. Ganan los buenos –nosotros– y pierden los malos –los otros– que deben salir huyendo. La ciudad, por tanto, se encuentra frente a un acontecimiento que le permite exaltar la propia pertenencia a través del orgullo de la victoria frente al enemigo exterior<sup>44</sup>. La épica nacional, engalanada de antigüedad y tradición, es, sin duda, uno de los recursos habituales para investir a los monumentos históricos del papel de silenciosos voceros de la *memoria máxima* institucional.

Este ejercicio de conmemoración –celebrar y re-crear un acontecimiento histórico–, pero también, como decíamos antes, de rememoración –celebrar para reactualizar o incluso crear *ex novo* un determinado relato histórico– consideramos que nos acerca mucho a aquello que Hobsbawm

41. Material informativo difundido por Ayuntamiento de Pamplona: “Recreación histórica del sitio y liberación de Pamplona. 1813-2013”. En < <http://goo.gl/jONTQu> > [Consulta: 15/V/2014].

42. Jimeno Jurío, J.M. (1975). *Historia de Pamplona: síntesis de una evolución*. Pamplona: Ediciones y Libros.

43. Algunas de las frases que podían leerse en la red social Twitter (#pamplona1813) y que se reproducen tal como aparecían son las siguientes: “¡Un fin de semana con mucha historia!”, “Y los franceses se rindieron y abandonaron”; “Un gran día”; “Gran recreación este fin de semana de la liberación de Pamplona. Enhorabuena a los recreadores y a los organizadores”; “Este fin de semana ha sido increíble”; “Ha sido una recreación histórica magnífica. ¡Muchas gracias!”, “La Ciudadela de Pamplona. Un marco inmejorable para una recreación histórica!”, “La ciudadela está cayendo”; “Carlos de España entra en Ciudadela. En breve, la bandera francesa dejará de ondear en Pamplona”; “Disfrutando de las tropas de 1813 en Pamplona”; “Hombre caído!! Llamando al médico en Navarrería”; “Muchísimo ambiente en los campamentos aliado e imperial”.

44. En los últimos años, la Guerra de la Independencia ha sido un recurso clave en el proceso de ‘revisión’ de la historia de España desde postulados liberal-conservadores, que han pretendido convertirla en el gran hito fundacional de la España contemporánea a la par que elemento cohesionador, en tanto que ‘guerra contra el enemigo exterior’, reforzando la identidad nacional y diluyendo, asimismo, la complejidad interna política, ideológica y nacional. En el caso de Pamplona-Iruña y Navarra, hasta acercarse el segundo centenario de estos hechos, la Guerra de la Independencia, podemos afirmar que no formaba parte del imaginario colectivo de la ciudad –ni a nivel ciudadano ni institucional–.

y Ranger<sup>45</sup> designaron como “invención de la tradición”. Hablamos de un uso de la historia evocada para reforzar la identidad y la cohesión grupal. Acontecimientos, con más o menos liturgia, con más o menos simbología, que pretenden inculcar unos determinados valores, en lo que no supone sino una constatación de aquello que afirmara Halbwachs<sup>46</sup> respecto a un pasado que se construye necesariamente desde y para el presente, es decir, para explicar y, en buena medida, para justificar el presente.

Podemos decir que la memoria experimenta un ejercicio de simplificación –procedimiento en parte lógico: no todo puede ser rememorado– pero también de banalización. Lo rememorado se *livianiza*, como apuntamos anteriormente, se convierte en relato fácilmente vendible y asumible por la población local y visitante, bajo un marchamo de autenticidad que suele otorgársele a este tipo de acontecimientos, lo cual conduce, a su vez, a ciertas trampas reductivas que concluyen que lo expuesto no ha podido ser de otro modo a como ha sido contado. De esta forma, la ciudad del pasado no puede entenderse de otra manera que como aquella ofrecida desde la *memoria máxima*. Y por ello, el espacio resultante, el espacio patrimonial, ese gran espacio público hecho ahora de piedras y praderas, se convierte, ante todo, en un recurso para el paseo, la visita y la rememoración de determinados acontecimientos.

Consideramos pues que la *memoria del espacio*, es aquella que exorciza la historia y las experiencias vividas o transmitidas que no concuerdan con la posición institucional. La memoria, como evocación del pasado, aparece de forma monolítica, uniforme, unívoca, única. Rígida e inmutable como las piedras que quieren hacerla representar. Por ello, creemos que resulta tremendamente complicado que este espacio pueda llegar a formar parte viva de la ciudad –ciudad dinámica y de oportunidades como se pretende desde las instituciones locales–, es decir, parte de las transformaciones espacio-temporales de la cotidianidad urbana. Por el contrario, nos encontramos ante un enclave perfectamente delimitado y sin posibilidades de que los usuarios se lo apropien y hagan de él otra cosa, produzcan otro tipo de espacio, o al menos eso podría pensarse.

### 4.3. Batallas de la memoria

En el apartado anterior hemos dado cuenta de cómo surgen y se ensamblan –a través del proceso patrimonializador– las piezas que dan forma al relato a la *memoria del espacio público*. Un espacio y una memoria fundamentalmente institucionales, lo cual se explica, en gran medida, por la enorme cantidad de medios invertidos en su apropiación física y simbólica: es el Ayuntamiento quien interviene en el recinto amurallado para su restauración y es quien acapara –por la capacidad de difusión con que

45. Hobsbawm, E. y Ranger, T. (1994). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

46. Halbwachs, M. (2004a). *La memoria colectiva...*; Halbwachs, M. (2004b). *Los marcos sociales...*

cuenta– las versiones que sobre su presente y su pasado que se dan. No podemos olvidar además que la Ciudadela acaba por convertirse en imagen icónica de la ciudad.

También hemos apuntado cómo la patrimonialización institucional del recinto amurallado insta una memoria pretendidamente única, *memoria máxima* que se erige tan poderosa y arrogante como las piedras que conforman la muralla. No obstante, en su pretensión de hacerse hegemónica, esa memoria se difunde también a través de versiones amables. En este sentido, nos interesa detenernos en uno de estos casos de transmisión amable de la memoria para, precisamente, problematizar el papel que memoria y patrimonio juegan en la conformación del espacio urbano. El ejemplo lo encontramos en el texto de Juan José Martinena Ruiz titulado “Vivencias en torno a las murallas de Pamplona”<sup>47</sup>. Una de las peculiaridades de este texto que tomamos es la conversión del experto en “protagonista anónimo” que, de este modo, incorpora la dimensión social al análisis del espacio pero a costa de provocar lo que consideramos es una paradoja: la visión del usuario anónimo del espacio es requerida únicamente a través de la persona del experto, convocado, en este caso, por la Administración local. Se produce así una especie de ceremonia de la confusión en la que *memoria histórica* y *memoria vivida* se equivocan y donde la mirada social y la mirada institucional acaban por entremezclarse en un ejercicio que lleva a la reducción de la *memoria colectiva* a la *memoria institucional*.

Prolífico divulgador de la historia local, Martinena, doctor en Historia y antiguo archivero del Archivo General de Navarra, describe en el propio texto la solicitud institucional, revelando así las dificultades del equilibrio que se pretende mantener o, al menos, mostrar entre la memoria y la historia:

Me pidieron que en esta ocasión me olvidase de los datos históricos que manejo habitualmente y contase mis propias vivencias en relación con las murallas. Y la verdad es que si para cualquier historiador resulta difícil dejar a un lado la documentación de los archivos, en este caso para mí aún lo es más, al tener que erigirme yo mismo en cronista y contarles recuerdos personales, que tal vez no interesen a nadie<sup>48</sup>.

A lo largo del texto, las experiencias vividas por el autor sirven para presentar distintos elementos del complejo fortificado. Las anécdotas se combinan con las referencias históricas de la transformación de las murallas o de acontecimientos vinculados a las mismas.

---

47. Martinena Ruiz, J.J. (2013). “Vivencias en torno a las murallas de Pamplona.” en: Ayuntamiento de Pamplona (ed.), *Fortificaciones de Pamplona. Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, pp. 99-127.

48. Martinena Ruiz J.J. (2013). “Vivencias en torno...”, p. 100.

El repaso histórico, las inocentes fechorías infantiles y las curiosidades que acontecieron en la Pamplona-Iruña de distintas épocas se apoyan en una mirada sustancialmente nostálgica. Sin embargo, este texto cuenta con una gran virtud, y es que es capaz de mostrar cómo la ciudad, su espacio público, está vivo, se usa, se practica y se transforma, más allá de la intervención institucional. Plantea cómo la ciudad visible no es la única existente, y cómo, precisamente, existen espacios invisibles a los que les van a dar vida aquellas figuras que más dificultades tienen para hacerse presentes en los espacios centrales: los niños y sus gamberradas, los adolescentes y sus amores, los indigentes y su carencia de vivienda.

No obstante, este texto también se convierte en una selección de acontecimientos que muestra y oculta, que rememora y olvida, contribuyendo a esos juegos de luces y sombras, los juegos de la memoria y conformando un relato histórico concreto vinculado al espacio patrimonializado. Se continúa así con un ejercicio de clausura que delimita los momentos y los espacios que van a cobrar protagonismo. Aunque en este caso recurre a un tipo de redacción menos académica, el autor, cuyos trabajos están presentes en al menos cuatro de las publicaciones que el Ayuntamiento ha editado desde 2010 sobre las fortificaciones de Pamplona-Iruña, a lo que hay que sumarle la reedición de su obra sobre la Ciudadela, coincide en obviar en todos ellos –como, de hecho, ocurre con el resto de textos publicados bajo edición municipal o regional hasta la fecha–, prácticamente todo lo referido a los sucesos que tuvieron lugar durante la Guerra Civil española y donde el conjunto amurallado tuvo un considerable protagonismo. A pesar de la minuciosidad de muchas de sus descripciones, de lo ajustado de las fechas y lugares, sólo un dato hace referencia de una forma absolutamente aséptica a algo referido a aquel periodo, eso sí, aclarando que son años previos a su nacimiento, detalle que, sin embargo, no le impide narrar otros acontecimientos de décadas pasadas:

En 1939, diez años antes de nacer yo, en medio de los fastos del llamado Año de la Victoria, el Ayuntamiento colocó frente al arco de la puerta más antigua [del portal de Francia] –la que da a la calle del Carmen y luce el escudo imperial de 1553– una inscripción en honor de Zumalacárregui, el famoso general de la primera Guerra Carlista, a la que el texto califica nada menos que de ‘gesta precursora del Glorioso Alzamiento Nacional’. El 31 de enero del mismo año 1939 se acordó dar el nombre del valiente militar guipuzcoano al viejo portal, que en su origen medieval se llamó del Abrevadero y más tarde de Francia<sup>49</sup>.

Comprobamos cómo el autor elude señalar que tal honor concedido a Zumalacárregui fue en realidad el otorgado al carlismo navarro por su contribución a la sublevación contra la democracia republicana en julio de 1936. Pero, con todo, lo más destacado es lo que no aparece, aquello que es

---

49. Martinena Ruiz, J.J. (2013). “Vivencias en torno...”, p. 110.

velado por la *desmemoria*, aquello que acaba por transformar el *espacio de la memoria* del que venimos hablando en un *espacio del olvido*: en ningún momento se hace referencia al fusilamiento durante el año 1936 en los fosos de la Ciudadela de 298 vecinos de Pamplona-Iruña por ser de ideología republicana, siete de los cuales eran cargos electos del Ayuntamiento. La *memoria institucional* hace una espectacular cabriola para pasar por encima de estos hechos. Sin embargo, este mismo acontecimiento va a mostrar la imposibilidad de reducir el espacio patrimonial y de la memoria a una dimensión que hasta ahora había sido la única posible: la institucional. Y es que la memoria se va a convertir en un campo de batalla y el espacio en que emerge en un ámbito en disputa<sup>50</sup>. En todo caso, la visibilización pública de las *memorias mínimas* y el cuestionamiento de la hegemonía de las *memorias máximas* no supuso en su momento un cambio de posiciones ni de fuerzas en las relaciones de poder en lo que a *las memorias del espacio* se refiere, pero sí la exigencia de un reconocimiento a la dimensión plural de las mismas.

A partir de la década de los 2000 comprobamos cómo distintos colectivos navarros así como distintos grupos políticos a nivel local y regional llevan a cabo algunas iniciativas que, aún sin ser su objetivo principal, supondrán un cuestionamiento del proceso de patrimonialización y de construcción de la *memoria del espacio*, al exigir una revisión de los relatos oficiales y una inclusión de elementos ausentes vinculados a la represión franquista y a la necesaria reparación de sus crímenes<sup>51</sup>.

50. A ello contribuye, sin duda, la incorporación de las voces que alimentan las llamadas *memorias subalternas*, surgidas a partir de las décadas de 1960 y 70 al calor de la crisis del historicismo, de los procesos de descolonización y de la emergencia de toda una pléyade de colectivos, hasta entonces invisibilizados, que reclaman su presencia pública y la toma en consideración de sus propuestas, las cuales hasta entonces habían quedado silenciadas o ni siquiera habían sido enunciadas. Entre las obras más destacadas de este impulso a las *memorias subalternas* cabe destacar, publicada en 1963, Thompson, E. P. (2013). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing; en 1964, Foucault, M. (2000). *Historia de la locura en la época clásica*. Madrid: FCE. y, en 1976, Ginzburg, C. (1996). *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik. No está de más recordar, en relación con las *memorias subalternas*, que figura tan relevante como Pierre Nora en su labor de replantear la relación entre historia y memoria y de exigir una autocrítica a la historiografía del periodo previo a la década de 1980, ha recibido a su vez fuertes críticas de autores como Perry Anderson (Anderson, P. 2008. "El pensamiento tibio. Una mirada crítica sobre la cultura francesa". *Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*, vol. 1, nº. 1, pp. 177 - 234) por desarrollar su proyecto de los "lugares de la memoria" franceses, como constituyentes de la nación, dejando en un lugar marginal aquellos más conflictivos y problemáticos, como los que atañen a la Francia colonial.

51. Es este un periodo cuando la memoria comienza a cobrar protagonismo en el debate público y académico (Aguilar Fernández, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política: el caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza) al calor de las primeras exhumaciones de cadáveres de víctimas del franquismo, en el año 2000, y del posterior surgimiento de las reivindicaciones de las llamadas asociaciones de la memoria histórica, teniendo como ejemplo el trabajo realizado por muchas otras asociaciones en la exigencia de "memoria, verdad y justicia" en el contexto latinoamericano y particularmente argentino (Franco, M. y Levin, F. (2007). *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos

En el contexto de Pamplona-Iruña, constatamos cómo las sucesivas iniciativas sociales y políticas van a traducirse en la apertura de grietas en la *memoria institucional* vinculada al patrimonio amurallado. Las *memorias de los vencidos*, *memorias subalternas*, comienzan a visibilizarse, a escucharse y, en cierto modo, adquieren rango de institucionalización sin pretensión –al menos en todos los casos– de hacerse *memoria oficial* –y, por ende, única– sino, más bien, por contribuir a la existencia de una *memoria múltiple* e igualmente un espacio urbano –de la memoria– de usos múltiples. Un ejemplo de cuestionamiento de la política de la *memoria institucional* y de propuesta *alternativa* a la misma lo encontramos en el planteamiento de un activista de la *memoria histórica*:

¿Al final qué tipo de patrimonio, qué restos del pasado se reivindican?, aquellos vinculados con el poder y con la exhibición del poder, a cuestiones militares, a exhibición de la fuerza. O sea, una memoria belicista, elitista. Por no hablar de las esculturas. Es un tipo de memoria vinculada al poder. Desde una perspectiva crítica, y por qué no, desde una visión antimilitarista es algo totalmente denunciante. Claro que está bien restaurar las murallas. Pero es una descripción del pasado de la ciudad totalmente desvinculado de una lectura crítica de la realidad de la guerra. Al fin y al cabo para eso eran las murallas. Que es la realidad de la guerra, que es la concepción militarista de la ciudad. En el caso concreto de Pamplona las murallas fueron un lastre para el crecimiento económico y urbanístico de la ciudad del siglo XIX. Al final, las murallas, además de que son bonitas, son el símbolo de una situación de excepcionalidad de la ciudad, donde se primó los intereses de defensa sobre los intereses de la población. Esta remonumentalización de la ciudad tiene que ver con los elementos más vinculados con las estructuras de poder político [Activista por la memoria histórica].

De la mano de asociaciones como Txinparta (surgida en el año 2000), la Asociación de Familiares de Fusilados de Navarra (2002) o Ahaztuak 1936/1977 (2005) o el Autobús de la Memoria (2008) y del apoyo de la mayoría de la oposición política en el Ayuntamiento de Pamplona-Iruña y la Cámara Foral, comprobamos cómo la *memoria oficial* va a verse, de algún modo, cuestionada en el ámbito del espacio amurallado. En lo que respecta a los fusilamientos de republicanos en los fosos de la Ciudadela el recuerdo de los mismos está completamente ausente de relatos y elementos monumentales. Sin embargo, a través de la labor de las citadas asociaciones, detectamos que comienza a hacerse presente en el escenario de la memoria.

---

Aires: Paidós). Asimismo, debemos reseñar, a nivel institucional, la aprobación en 2007 de la denominada Ley de Memoria Histórica. Aprobada durante el gobierno del PSOE, se aprobó con el apoyo de todos los grupos de la oposición salvo el PP y ERC. Ver “El Congreso aprueba la Ley de Memoria Histórica sin el apoyo del PP y de ERC” (El País, 31/X/2007) y “La Ley de memoria se aprueba entre aplausos de invitados antifranquistas” (El País, 1/XI/2007).

En primer lugar, a través de actos de recuerdo, coincidiendo con el 14 de abril, día de proclamación de la II República, que se celebran en la Vuelta del Castillo, espacio que rodea a la Ciudadela, a los que asisten familiares, miembros de las asociaciones y representantes de colectivos y partidos políticos, no así representantes de los gobiernos local y regional.

En segundo lugar, a través del requerimiento a las instituciones locales para aprobar algunas mociones por las que se exige el homenaje por parte del Ayuntamiento a los fusilados y el apoyo a los actos celebrados el 14 de abril en la Vuelta del Castillo. En este caso, se escenifica la confrontación que va a ahondar en una problematización del relato de la *memoria del espacio*. En 2006, haciendo la oposición política suya la propuesta de la Asociación de Familiares de Fusilados de Navarra (AFFNA), se encuentra como respuesta de los grupos integrantes del Gobierno local –UPN y CDN–, la necesidad de “mirar al futuro” evitando así una adhesión explícita al homenaje a las víctimas del franquismo. Esta insistencia en situar la mirada en el futuro, para así dejar de mirar al pasado, no podemos entenderla sino como la aceptación complaciente del relato parcial del pasado, colmando la *memoria oficial*, una vez más, pretendidamente escrita en singular.

En tercer lugar, un año más tarde, en 2007, finalmente, el Pleno del Ayuntamiento aprueba el reconocimiento a los fusilados a través, entre otras cosas, de la instalación de una placa en el entorno de la puerta de Socorro de la Ciudadela con el siguiente texto tanto en castellano como en euskera: “El Ayuntamiento y la ciudad de Pamplona, como homenaje a los 298 vecinos fusilados en 1.936 por defender la libertad y la justicia social”. Nuevamente el grupo mayoritario, UPN, se niega a aprobar tal reconocimiento, insistiendo en la necesidad de mirar al futuro e intentando realizar un imposible ejercicio de equidistancia –entre bandos: democrático-republicano vs. golpista-franquista– sobre la presencia o ausencia de elementos a modo de recordatorios en el espacio público:

Y decirles que lo mismo que en su día se retiraron placas que reconocían a unos pero no reconocían a otros, entendemos que no tendría sentido en este momento que abriéramos una cuestión nuevamente de placas donde se produjera la cuestión inversa [Concejal del equipo de Gobierno, Pleno 21/IX/2007].

A pesar de todo, con el apoyo de la mayoría del Pleno, se instala la placa en el entorno de la puerta de Socorro. De hecho, la instalación se realizó en un tiempo récord. Al día siguiente de la aprobación en el Pleno, la placa ya lucía en dicho enclave. Aunque resultó difícil de localizar pues la misma se situó en la parte trasera de la citada puerta de Socorro a una altura que hacía realmente complicada su lectura y cuyo color cobrizo incluso impedía distinguirla de la piedra a la que se fijó. En definitiva, podemos comprobar cómo la resistencia a incorporar nuevos elementos a la *memoria del espacio* se mantiene por parte del gobierno de la ciudad<sup>52</sup>.

52. Tuvieron que pasar cinco años, durante los cuales las asociaciones y los grupos políticos siguieron convocando a los ciudadanos, reuniéndose en la Vuelta del Castillo cada 14 de

Por tanto, aunque algunos aspectos pasan a formar parte de la *memoria oficial* – hay cierto reconocimiento y visualización institucional–, estas otras rememoraciones del espacio amurallado han continuado en buena medida ausentes del escenario patrimonial oficial, del discurso oficial, de la *memoria difundida*. En todo caso, creemos que este proceso no deja de suponer un cuestionamiento de la patrimonialización institucional y, asimismo, una ruptura que obliga a replantear la producción de la memoria y la apropiación del espacio público.

## 5. CONCLUSIONES

En este artículo hemos pretendido mostrar cómo el gobierno local de Pamplona-Iruña ha realizado una apuesta clara por la conformación de un gran espacio público como icono de la ciudad, a saber: el recinto amurallado y las zonas verdes y paseos que lo circundan. Tras un periodo de restauración y acondicionamiento, el Ayuntamiento erige, con la llegada del tercer lustro del siglo XXI, las murallas de la ciudad en referente identitario (para los habitantes de Pamplona-Iruña), y como referente turístico (para los visitantes). Es el gran elemento patrimonial al que la ciudad va a vincular su proceso de transformación urbana. Esto es, es el recurso histórico que va a permitir que la ciudad justifique las intervenciones urbanísticas y normativas en clave de lógica histórica que conduce desde una situación de cierta degradación y supuesto abandono a una etapa de culminación de las mejoras y de disfrute.

Comprobamos cómo resulta fundamental el despliegue de una poderosa narrativa institucional que incide sobre la *memoria urbana* para proponer la inevitabilidad de los cambios acaecidos y para reforzar un apoyo estratégico e identitario por parte de la ciudadanía de Pamplona-Iruña. Esta narrativa institucional se va a sustentar, como hemos visto, en una lógica simplificadora de la historia urbana: se banaliza la historia vinculada con las murallas a través de una selección de determinados acontecimientos que son sobrerrepresentados frente a otros que son obviados u ocultados. Asimismo, se busca un relato amable, que no sea incómodo para el receptor-consumidor. Por ello, el pasado evocado va a resultar ajeno a la conflictividad, la crítica o el cuestionamiento político. La simplificación de dicho relato va a verse favorecida por la saturación de los cauces comunicativos

---

abril y reclamando una mayor visibilidad para la placa de homenaje a los fusilados, hasta que en 2012 el Pleno volvió a aprobar con los votos de la oposición la colocación de un pequeño monolito en la zona en que se producía el encuentro del 14 de abril, al cual se le iba a incorporar la placa de la puerta de Socorro. Ver “Revive la República. Homenaje a los 298 fusilados en 1936 de Pamplona en la Vuelta del Castillo” (Diario de Noticias, 15/IV/2012) y “UPN obedece al Pleno y coloca el monolito de los Fusilados en 1936” (Diario de Noticias, 30/III/2012). Un año antes, en 2011, otra vez la oposición aprobó –con la excepción del PP– la colocación de una placa en el interior del edificio del Ayuntamiento donde se podía leer en castellano y en euskera: “El Ayuntamiento de Pamplona en memoria y homenaje a los que fueron corporativos municipales y a los trabajadores del Ayuntamiento muertos por permanecer leales a la II República Española”. Ver “Una placa por los fusilados del 36 en el Ayuntamiento de Pamplona” (Diario de Navarra, 14/XII/2011).

que evitan, de este modo, la presencia significativa de otras posibles voces, de forma que el relato oficial parece ser el único existente. No es baladí destacar la ingente cantidad de recursos con que cuenta la administración local para imponer dicho relato y, a su vez, la legitimación que obtiene para ello a través de la propia labor de recuperación del espacio amurallado.

Hemos apreciado cómo la memoria, aunque es conjugada en singular (se *livianiza*), tiene una mayor densidad de la que pretende ofrecer la posición institucional con el fin de alimentar la identidad local (*pesada*). Por ello, es importante, por un lado, hacer referencia a la *memoria colectiva* de la ciudad y en particular a aquella vinculada a las murallas, donde se ponen en juego las denominadas *memorias transmitidas* y las *memorias vividas*, así como, por otro lado, hacer referencia a la labor de la historiografía y de otros expertos que van a influir, especialmente, sobre las primeras. Esta ampliación de la dimensión memorialista va a ayudarnos a pensar el ejercicio de evocación del pasado de un modo opuesto al institucional: es decir, la memoria debe conjugarse y, de hecho, se conjuga, en plural, como también debe entenderse de este modo la generación de identidades urbanas.

La memoria plural va a poner en cuestión también los límites entre la *memoria histórica-transmitida* y la *memoria vivida* a la hora de conformar la *memoria colectiva* y de alimentar la *identidad colectiva local*. Esto lo comprobamos en el caso de la *memoria de los vencidos* en la Guerra Civil, cuando tratamos acontecimientos sobre los que existen todavía algunos testigos directos –*memoria vivida*–, aunque se entremezclan con acontecimientos de un pasado más lejano, vinculado, por ejemplo, a las murallas, que sólo puede entenderse como una *memoria transmitida* o producto de un relato historiográfico.

Esta *memoria de los vencidos*, emerge con fuerza en los últimos años, del mismo modo que habían surgido, tiempo atrás, en otros lugares, las *memorias subalternas* que, en buena medida, buscaban el reconocimiento y un cierto grado de institucionalización. En el caso de la *memoria de los vencidos* lo podemos constatar en la exigencia del apoyo institucional al recuerdo y homenaje a los fusilados republicanos durante la Guerra Civil o al reconocimiento simbólico a través de la modificación de la nomenclatura de calles y plazas con referencias a personalidades vinculadas con la dictadura franquista. Estas *memorias débiles*, como las denominaba Traverso<sup>53</sup>, obligan, al menos, a mostrar la existencia de posiciones que cuestionan la pretensión de un relato único –fuerte– sobre la ciudad y su espacio público, y que cuestionan también la forma en que se apropia el espacio: simbología, reconstrucción física de la ciudad que condiciona sus usos, etc.

Pero no sólo eso. Ya que existen otras prácticas espaciales que van a poner en cuestión las apropiaciones institucionales del espacio público y de sus memorias como las únicas posibles. Son aquellas que no tienen pretensión de institucionalizarse y, por tanto, de hacerse *memoria oficial*, pero que

---

53. Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones...*

sí quieren existir y que, en todo caso, merecen ser tenidas en consideración como parte del patrimonio urbano y parte de las *memorias de la ciudad*. Recordemos que la apuesta económica, urbanística y simbólica realizada sobre el espacio público amurallado de Pamplona-Iruña se traduce en que el Ayuntamiento exige que se haga uso concreto del mismo, el del paseante-observador. Sin embargo, la realidad cotidiana de este espacio va más allá.

Por ello, encontramos usos ‘no ejemplares’ del espacio, escasamente acomodables a las imágenes que de los habitantes de la ciudad quieren mostrar las autoridades municipales, van a contribuir, tanto o más que aquellas otras voces subalternas respecto a la llamada *memoria histórica*, a desvestir el espacio público de las murallas de su velo de ingenuo romanticismo que pretende obviar y, con ello, negar las tensiones y conflictos que ha albergado y alberga la ciudad que, en todo caso, requieren del reconocimiento público para ser afrontados. Todo ello, nos exige pensar las memorias y las prácticas del espacio público más allá de su dimensión institucional y promocional. Identidad, memoria y patrimonio deben ser comprendidos desde la no existencia de fuentes y referencias realmente ‘menores’ para el conocimiento de la historia y la vida social de una ciudad. De otro modo, se elude la riqueza de un espacio público y una actualidad urbana hechos de agitación, de renunciadas y derrotas, pero también de conquistas y logros, de mayor o menor trascendencia o repercusión.